



Ciências Sociais Unisinos

ISSN: 1519-7050

periodicos@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Busso, Mariana

Cuando una crisis amenaza: un estudio sobre vivencias y percepciones de artesanos argentinos en
períodos de crisis socioeconómicas

Ciências Sociais Unisinos, vol. 47, núm. 3, septiembre-diciembre, 2011, pp. 292-299

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93821299013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cuando una *crisis* amenaza: un estudio sobre vivencias y percepciones de artesanos argentinos en períodos de crisis socioeconómicas

When a crisis threatens: A study on the experiences and perceptions of Argentine craftsmen during socio-economic crises

Mariana Busso¹
mbusso@ceil-piette.gov.ar

Resumen

El objetivo principal del presente artículo es analizar el trabajo atípico frente a momentos de crisis socioeconómica, a partir de indagar las distintas formas de percepción y apropiación de las crisis, y cómo ellas repercuten en diferentes esferas de las vidas de un grupo particular de "trabajadores atípicos": los artesanos. A partir de un abordaje cuantitativo y cualitativo, relevamos a trabajadores que se encuentran desarrollando sus actividades laborales en ferias artesanales argentinas, ubicadas en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, El Bolsón y Villa Gesell. Hemos observado que los artesanos desconocen mayoritariamente las "grandes crisis socioeconómicas" (2001-2002; "crisis internacional 2008-2009"; etc.) y resaltan la gravitación que tienen sobre sus actividades las crisis locales y regionales, y primordialmente los conflictos al interior de cada espacio ferial. El indagar las razones de esta situación ha sido parte de nuestro estudio.

Palabras clave: Crisis socioeconómicas, Trabajo atípico, Informalidad, Trabajadores artesanos, Argentina.

Abstract

This article analyzes the atypical work during socio-economic crises by investigating the different forms of perception and appropriation of the crises and how they affect different areas of the lives of a particular group of "atypical workers", viz. the craftsmen. On the basis of a quantitative and qualitative approach, it highlights workers who develop their labor activities in Argentine crafts markets located in the cities of Buenos Aires, La Plata, El Bolsón and Villa Gesell. The article claims that the majority of craftsmen don't ascribe importance to the "great social and economic crises" (2001-2002, "international crisis of 2008-2009", etc.) and stress the significance of local and regional crises and their impact on them. A discussion of the reasons for this situation is part of this study.

Key words: socioeconomic crises, atypical labor, informality, craftsmen, Argentina.

¹ CEIL/CONICET y Universidad Nacional de La Plata. Saavedra 15, PB - C1083ACA, Buenos Aires, Argentina.

Presentación

Hablar de crisis nos inserta en la más vigente actualidad. Europa y los Estados Unidos se encuentran atravesando un período caracterizado por la inestabilidad y la incertidumbre socioeconómica. En Argentina, como en varios países latinoamericanos, las crisis han sido una situación recurrente en nuestras historias recientes. En este artículo nos preguntaremos por las vivencias y percepciones frente a momentos de crisis, lo cual implica reflexionar sobre situaciones pretéritas, pero paralelamente aportar a la comprensión de la actualidad, interrogándonos por situaciones por las que atravesaron y atraviesan millones de trabajadores en distintos rincones del mundo.

El objetivo general del estudio que dio lugar al presente artículo ha sido analizar la relación entre el trabajo atípico y los momentos de *crisis*². Es decir, inmersos en un contexto signado por el devenir sucesivo de crisis sociales y económicas, indagamos la recepción que de dichos momentos realizan trabajadores ajenos a la "relación salarial clásica", por lo que se los denomina "atípicos". Para ello nos preguntamos por las vivencias y percepciones de trabajadores artesanos.

El utilizar la categoría "trabajadores atípicos" remite a la "tipicidad" del trabajo asalariado en relación de dependencia por el que se caracterizó el capitalismo contemporáneo. Sin embargo el sistema capitalista supuso y supone la coexistencia de diversas formas contractuales y no contractuales de producir bienes y servicios que son constitutivas de su sobrevivencia y devenir. El cuentapropismo en general, y la producción y ventas de artesanías en ferias en particular, son prototípicas en ese sentido. Estas actividades no son propias ni exclusivas de este momento histórico, sino que desde la Edad Media es posible registrar la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios (Pirenne, 1960).

Por su lado, cuando hablamos de *crisis*, según la Real Academia Española, aludimos a un *cambio brusco, una mutación importante en el desarrollo de procesos de orden físico, históricos o espirituales*. Refiere también al *momento o situación de un proceso cuando está en duda su continuación, modificación o cese*, o, en otras palabras, *alude a una situación dificultosa o complicada* (Diccionario de la lengua española, s.d.).

Desde las ciencias sociales, las *crisis* – primordialmente políticas y económicas – han sido objeto de largas y arduas discusiones. Nicolai Kondratieff ha sido uno de los mentores de la idea que el capitalismo está regido por el devenir de "ciclos largos" de crecimiento y decrecimiento económico. Las oscilaciones

o volatilidad de la economía sería entonces, para algunos autores, el devenir de la propia dinámica del capitalismo (Rapoport, 2004). A pesar de las múltiples críticas que recibió este famoso economista ruso por la formulación de esa tesis, el desarrollo fluctuante del capitalismo ha dado lugar a un sinnúmero de teorías que buscan develar esa dinámica. Sin adentrarnos en las discusiones entre las distintas escuelas económicas respecto a la conceptualización de las *crisis*, podemos afirmar que lo que se intenta develar a partir de dicha categoría es "la interrupción de períodos de crecimiento y la manifestación de desequilibrios asociados a ella" (Panigo y Torija, 2004, p. 41).

En particular, en nuestra investigación, la idea de *crisis* alude a momentos de quiebre o ruptura entre una situación conocida, sea de crecimiento o de estabilidad (económica, política, social), y un nuevo escenario teñido por la inestabilidad, los desequilibrios y la incertidumbre.

En ese sentido, las crisis socio-económicas parecieran dejar a dichos trabajadores por cuentapropia frente a una doble situación de vulnerabilidad: frente al desconcierto o imprevisibilidad de sus ingresos debido a la caída generalizada del poder adquisitivo de la población, y por tanto, de las ventas; y a la posibilidad de incremento de la competencia, dado el probable aumento de la cantidad de trabajadores que, ante situaciones de desocupación o baja de ingresos, buscan actividades con escasas o nulas barreras de acceso.

Insertos en una sociedad como la argentina de las últimas décadas, analizar momentos de *crisis* macro y micro sociales y cómo estos alteran la realidad laboral de trabajadores "atípicos", y en particular de los artesanos, resulta pertinente por dos motivos. En primer lugar por la alta volatilidad de nuestra economía, pero así también por la inestabilidad social y política que nos ha caracterizado, siendo los "momentos de *crisis*" una constante en nuestra historia reciente (y no tan reciente). En segundo lugar porque resulta importante pensar cómo dichas coyunturas transforman y moldean hasta las esferas más individuales de los sujetos movilizando la tensión clásica de la que se hizo eco la sociología: la relación individuo-sociedad. Para ello escogimos una actividad típicamente informal: las ferias artesanales.

Es indispensable aclarar que entendemos por ferias comerciales aquellos espacios públicos, o "semi-públicos" (es decir que han sido apropiados informalmente por un grupo de personas)³, donde se establecen, de manera regular, puestos semi-fijos, con el fin de comercializar artículos y productos de consumo masivo. Se caracterizan por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad

² Nos proponemos presentar los principales hallazgos de un proceso de investigación más amplio que buscó comprender estrategias laborales por cuentapropia frente a momentos de crisis y crecimiento económico, a partir de una mirada cuantitativa y cualitativa de los trabajadores de ferias artesanales urbanas en la Argentina contemporánea (PICT 1027/06). El mismo estuvo a cargo de un equipo coordinado por Mariana Busso e integrado por un grupo de graduadas jóvenes y estudiantes avanzadas de la carrera de sociología de la UNLP: Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo.

³ También hemos identificado algunos casos de espacios donde no pareciera clara la propiedad del predio, pero que son de ingreso libre e irrestricto, presentando una dinámica donde se desdibujan los límites entre lo público y lo privado.

que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología).

Esos espacios, que se nos aparecen como lugares de esparcimiento, de paseo, de tránsito, de paso, se transforman en el espacio de trabajo, en el que los frutos de la actividad, los valores de uso, se convierten en mercancías, en valores de cambio, como diría la sociología y la economía clásica (Busso, 2004).

En Argentina es posible observar vendedores que se instalan circundantes a las ferias sin ningún tipo de permisos, y muchas veces sin respetar el rubro asignado a ese espacio. De esta forma se constituye un núcleo estable en cada feria, donde priman los "feriantes tradicionales", y en la periferia o márgenes de dicho espacio laboral se establecen los feriantes ocasionales o "coleros" (Chavez Molina y Raffo, 2003)⁴, generando espacios híbridos de comercialización.

Una característica que se mantiene en las distintas ferias artesanales, a pesar del tipo de producto que se comercializa, es el origen de los mismos. Es decir, se trata de mercadería producida por los propios vendedores, y es poco habitual la presencia de revendedores. Por lo general se trata de productos de un valor económico medio, dado que no se caracterizan por tener valores inferiores a los que son posibles encontrar en negocios establecidos. Lo que cobra valor en estas ferias es el ser productos realizados artesanalmente.

Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). O sea, puede hacerse uso de maquinarias pero la impronta se la da el trabajo manual. Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie.

Mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que ésta se transforme radicalmente, los productos industrializados arriban a la transformación de la misma a través de la prevalencia del uso de la maquinaria, por sobre el trabajo manual. El resultado de este último procedimiento son productos idénticos, repetitivos.

Los vendedores en la mayoría de los casos se encuentran acompañados por familiares y amigos, quienes permanecen toda la jornada laboral en la feria, haciendo de cada puesto un espacio para el mate y la charla. Sin embargo, hay quienes van solos a vender, y visitan a artesanos vecinos en busca de un espacio de intercambio. En este tipo de ferias no se observa la presencia de relaciones laborales asalariadas (o al menos estas son claramente excepcionales).

Frecuentemente se asocia este tipo de actividad laboral a un "trabajo libre". La libertad remite no solo al hecho de suponer que estos trabajadores la emprenden voluntariamente (es decir, la eligieron sin restricciones), sino también a que se trata de actividades independientes o cuentapropistas⁵. En el próximo apartado ahondaremos en el análisis de estos supuestos, observando que presentan múltiples reparos y excepciones (Busso, 2007), para luego comprender las percepciones y vivencias en torno a los momentos de crisis.

Un "cuentapropismo dependiente"

El trabajo ferial presenta la contradicción de comprender actividades por cuentapropia pero signadas por innumerables mecanismos de control, regulación y/o restricción, ya sean estos laborales, sociales e, incluso, meteorológicos o naturales.

Por tratarse de actividades que se desarrollan en el espacio público, es el municipio (por acción o inacción) quien avala y/o establece pautas para el desarrollo de estas actividades: horarios, lugares, dimensiones de los puestos, tipos de productos, etc. Las ordenanzas y disposiciones municipales lo establecen claramente, como así también quienes son los organismos responsables de su cumplimiento. Sin embargo, el control de la implementación de dichas pautas no siempre es realizado sistemáticamente por funcionarios del gobierno local. En algunos momentos (que responden a "tiempos políticos" del municipio⁶) la presión se torna difusa, por lo que el conjunto de los trabajadores asume la aplicación de mecanismos de sujeción a las normas establecidas por el municipio.

Los feriantes observan, en las normas sancionadas, una manera de resguardar la relación entre ellos, donde la competencia comercial muchas veces se transforma en eje de conflictos. Es decir, la dependencia no sólo es impuesta por el municipio sino también aceptada, garantizada y reproducida por los trabajadores como forma de emprender la actividad "por cuentapropia". Esto les otorga seguridad en las condiciones de trabajo y principalmente en el uso del espacio público/laboral.

A su vez, estas actividades insertan a cada trabajador en un grupo de personas, con el que comparten horas de trabajo, el mismo espacio, y actividades similares. Las personas que se establecen en una misma feria desarrollan mecanismos que les permiten un mejor desarrollo de la actividad, tales como prestarse dinero y facilitarse el cambio, ayudarse o acompañarse en las

⁴ Retomamos esta definición de un trabajo de Chavez Molina y Raffo donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan "tradicionales", "coleros", y "precarios" (Chavez Molina y Raffo, 2003).

⁵ "En las ferias, la gran mayoría de los actores está allí como resultado de su libre elección. Por definición, cada uno es libre de ir o no a la feria. En cuanto al feriante, debe 'cuidar su lugar', pero (a diferencia de un comerciante sedentario) siempre tiene la posibilidad de faltar" (de La Pradelle, 1996, p. 91).

⁶ "Nos referimos, por ejemplo, a períodos electorarios, o momentos donde por razones políticas o sociales el gobierno municipal considera que no es conveniente ejercer su función de inspector de los espacios públicos y en particular de quienes trabajan en ellos."

largas horas que pasan en las ferias, y complementar u ofrecer lo que en un puesto escasea, brindando al cliente una mayor gama de productos. Pero, a su vez, estas personas comparten universos simbólicos y grupos de referencia y pertenencia. Los lazos creados entre ellos y cristalizados en las formas identitarias son otro vínculo de dependencia entre dichos trabajadores. La dependencia, entonces, no es solo laboral/legal con el municipio u otros feriantes, sino también simbólica/representacional con el grupo al que se forma parte.

A su vez, decimos que, dado el tipo de actividad de que se trata, se desdibujan los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. El trabajo interviene en la organización, cotidianidad y espacio familiar. Por tanto, el sujeto y su familia son rehenes del tipo de actividad que llevan adelante.

Por otro lado, observamos la dependencia de estos feriantes para con sus clientes. Como en toda actividad comercial, los clientes son quienes en última instancia garantizan el éxito o el fracaso de las ventas. En ese sentido, en este caso no solo se ponen en juego la calidad y tipo de productos, sino también y principalmente los lazos de reconocimiento, amistad, simpatía que se tejen entre clientes y feriantes.

Por último (y no porque sea lo menos importante), es una actividad sumamente limitada por (e incluso se podría decir "dependiente de") un factor imprevisible: las condiciones climáticas. Al desarrollarse al aire libre dependen de la existencia de "buen tiempo". La lluvia, el frío o el calor extremos limitan e incluso muchas veces imposibilitan el desarrollo de la actividad.

En algunas ferias, el trabajar en el espacio público, al aire libre, y desplazándose día tras día, parecieran darles a esos feriantes espacios de libertad que se reducen cuando interpelamos los mecanismos de control y supervisión a los que se ven superados. El cuentapropismo encuentra en estos espacios fuertes lazos de sujeción y dependencia. La propia actividad ferial los torna dependientes del Estado, y del contexto y situación en el que desarrollan su trabajo.

Basaremos nuestra reflexión en los datos construidos a partir del trabajo de investigación realizado en la "Feria de Plaza Italia" de la ciudad de La Plata, en la "Feria Regional El Bolsón", en la "Feria artesanal, regional y artística" de Villa Gesell, y en las ferias de Parque Lezama "Artezama y Ferizama" y de "Plaza Francia", de la Ciudad de Buenos Aires⁷. Las cinco ferias analizadas no pretenden ser representativas de la actividad ferial en el país, aunque nos aportan realidades distintas de la heterogénea situación de las ferias artesanales argentinas. Para su selección hemos tenido en cuenta distintas variables como la antigüedad de las mismas, el tipo de clientes (turismo internacional, nacional o local) y los períodos de funcionamiento (ferias primordialmente estivales, o de actividad durante todo el año).

Recurrimos a métodos cualitativos y cuantitativos de investigación, desarrollando entrevistas, encuestas y charlas informales con los feriantes del lugar durante el transcurso de los años 2008 y 2009. Realizamos un total de 162 encuestas, 20 entrevistas y numerosas charlas informales con feriantes de los distintos espacios seleccionados, buscando relevar la opinión de trabajadores que presenten distintas características: diversos productos, años de antigüedad en la feria y en la actividad, edad y género, lo que desde la metodología de la investigación se denomina muestreo teórico. Las estrategias de investigación que hemos aplicado no tuvieron intenciones de representatividad de la información sino de comprensión de una situación específica a partir de la perspectiva de los propios actores. En particular la estrategia cuantitativa buscaba construir los primeros datos brindando un acercamiento a la realidad.

El trabajo atípico y las crisis

El trabajo atípico, tal como lo hemos conceptualizado, debe ser entendido como parte del universo del trabajo informal. Mucho se ha investigado y discutido sobre la relación de este tipo de actividades con el contexto y devenir macroeconómico en el que se desarrolla. Sin adentrarnos en las discusiones, podemos afirmar que los debates se centraron en el carácter procíclico o anticíclico de dichas actividades.

La hipótesis clásica respecto al comportamiento del sector informal urbano -SIU- (OIT-PREALC) sostiene el rol compensador de la informalidad en el mercado de trabajo, evitando el aumento pronunciado del desempleo (Busso, 2005). Esta afirmación ha sido retomada por algunos autores quienes, a partir de estudios microsociales, buscaron explicar esta función macroeconómica y social del SIU. Un ejemplo de ello ha sido el estudio de Altschuler y Jiménez (2005), quienes afirman que, en todo el país, la crisis sociopolítica y económica del 2001 dio impulso al trabajo en ferias, fundamentalmente para los trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma, las ferias engrosaron sus filas, multiplicándose el número de "coleros" que ofrecían manualidades, comida y artículos usados en las espaldas y laterales de las ferias artesanales tradicionales. Este crecimiento de las ferias en momentos de crisis económicas lleva a algunos autores a evaluar el comportamiento del mercado de trabajo informal como contracíclico a la actividad macroeconómica (Souza y Tokman, 1995).

Sin embargo, resulta interesante señalar que existe un posicionamiento teórico antagónico al señalado, que sostiene que el mercado de trabajo informal presenta un devenir procíclico a la economía. Alejandro Portes, Manuel Castells, entre

⁷ Otros resultados de dicho proceso de investigación pueden consultarse en Adamini et al. (2010); Busso et al. (2008, 2009, 2010).

otros, son los principales referentes de esta perspectiva⁸. Desde este punto de vista, entonces, entienden que las ferias, en tanto espacios de desenvolvimiento de trabajo informal, crecen al compás del desarrollo de la actividad económica y se estancan en momentos de contracción. Las discrepancias entre ambas perspectivas responden a la conceptualización que los autores tienen respecto al trabajo informal⁹.

En Argentina la tasa de informalidad se ha incrementado en los años ochenta y parecería haberse convertido en un fenómeno estructural de la sociedad argentina en los veinte años posteriores. Desde la década de 1980, la cantidad de trabajadores que ejercen actividades informales supera al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990 (Busso, 2006).

La crisis del tequila, en 1995, muestra un aumento del índice de informalidad, acentuando la tesis de que la informalidad se incrementa en momentos de crisis. Sin embargo, fue hacia el fin de los años noventa y en particular luego de la crisis de 2001 que la informalidad saltó los umbrales de la academia incorporándose en la agenda pública.

Observando lo sucedido a partir de los años noventa, a pesar de los incrementos observados en las dos crisis del modelo de convertibilidad, "la crisis del tequila" y "la crisis de la salida de la convertibilidad", no se registran grandes cambios en la tasa de informalidad. Diremos que la entrada en la agenda académica y política se debió principalmente a un cambio en la calidad de los trabajos informales. Es decir, dichas actividades ya no respondían a una lógica de elección o satisfacción, sino a una de refugio o sobrevivencia.

Si desagregamos quiénes son las personas que realizan actividades informales en nuestro país, es posible observar predominantemente a los trabajadores con menores niveles educativos, y a jóvenes o personas mayores (es decir entre 14 y 19 años, o de más de 66)¹⁰. Indudablemente los altos índices registrados en ambos grupos etáreos responde a que la baja proporción de personas de estos grupos que participa activamente del mercado de trabajo (ya sea por su inserción en el sistema educativo, en el primer caso, o porque ya están bajo el régimen jubilatorio, en el segundo), no responden a los parámetros buscados por los empleadores, razón por la cual no pueden insertarse en puestos o empleos formales. En cuanto al nivel educativo de los trabajadores informales en Argentina, dijimos que aquellos trabajadores que poseen menores niveles educativos son los que proporcio-

nalmente registran mayores índices de informalidad, lo cual se mantiene constante a lo largo del período. Indudablemente esto responde a las características de mayor competitividad para insertarse en un puesto o empleo formal, y a su vez, a las características que presentan las actividades informales, principalmente en lo que concierne a la facilidad de acceso.

Según datos del INDEC, si observamos los primeros años de la postconvertibilidad, comprobamos que mientras que el 70% de los trabajadores que no han finalizado la educación primaria son trabajadores informales, solo el 10% de aquellos ocupados que finalizaron estudios superiores se desempeñan como trabajadores informales (Busso, 2004).

Por su parte, si prestamos atención a la distribución de las actividades informales según género, podemos señalar que tradicionalmente se ha caracterizado por ser un tipo de inserción laboral predominantemente femenino. Sin embargo, a inicios del presente siglo dicha tasa decreció entre las mujeres, y se incrementó entre los varones, por lo cual hacia el primer semestre de 2003 presenta valores similares en ambos grupos. Este proceso de masculinización del trabajo informal es un signo revelador del período, ya que este tipo de actividad pasó a ser en muchos casos la única fuente de ingresos de varones jefes de hogar, frente a situaciones de desempleo o inestabilidad económica y política (Busso, 2004).

Por su parte, la distribución de los trabajadores informales según categoría ocupacional se mantuvo relativamente estable en ese período. La salida del régimen de convertibilidad, junto a las transformaciones en el orden político, no tuvo repercusiones en el predominio del cuentapropismo en el mundo de la informalidad. En segundo y tercer lugar se consolidaron los asalariados informales y el trabajo en servicio doméstico, observándose una mínima proporción de trabajadores no remunerados (entre el 2 y el 3% del total de trabajadores informales) (Busso, 2006).

Estos cambios en las características de la fuerza de trabajo informal se vieron acompañados por un proceso de mayor visibilización de estas actividades. El fenómeno de los "cartoneros", quienes comenzaron a recorrer las calles de las principales ciudades del país en busca de papel o cartón, como también la proliferación de ferias y de venta ambulante en diversos espacios públicos, contribuyeron a que las actividades "atípicas" e informales sean tema de debate de la agenda pública (Gorbán, 2002; Gorbán y Busso, 2003).

⁸ La perspectiva estructuralista, denominada también neo-marxista, entiende que el sector informal es funcional al sistema capitalista, favoreciendo a su reproducción. Los autores que sostienen esta perspectiva argumentan dicha afirmación diciendo que constituye una política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo, que es una forma de control social, al generar la descolectivización del proceso de trabajo y alentando la no organización de los trabajadores, y que surge como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas. Sostienen que: "[...] (el sector informal está constituido por) todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas" (Portes, 1995, p. 123). Por esto no está necesariamente unido a los sectores pobres, sino que atraviesa la estructura social.

⁹ Para una profundización de las discusiones sobre el trabajo informal en América Latina consultar: Portes (1995); De Soto (1990); Souza y Tokman (1995); Carpio et al. (2000); Busso (2005).

¹⁰ A inicios del siglo XXI se observa que más del 60% de los ocupados de menos de 19 años y de más de 66 años realizan actividades informales. Por su parte, el grupo de ocupados de entre 25 y 49 años presentan un índice de informalidad del 40%.

En resumen, en el caso argentino se advierte en el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI el rol compensador del trabajo informal en el mercado de trabajo, evitando la elevación del desempleo. Paradójicamente, y a diferencia de otros países latinoamericanos, históricamente el cuentapropismo en nuestro país no responde a las características de una actividad refugio¹¹. En ese sentido se observan periodos de reestructuración donde los despidos masivos proveen de indemnizaciones, dando oportunidad al desplazamiento "voluntario" y con frecuencia "anhelado" hacia el "trabajo propio". Es por ello que la situación no se reduce únicamente al debate clásico sobre el efecto compensador del trabajo informal, sino a las características que éste adquiere en distintos momentos históricos (Persia, 2010). Desde un enfoque micro, nuestro estudio busca aportar variables cualitativas en ese sentido.

La crisis 2001-2002 ha sido uno de los periodos históricos de mayor inestabilidad social, económica y política de nuestro país. La misma ha tenido fuerte gravitación en distintas esferas de la vida social y particularmente en el mundo del trabajo. Los índices de desocupación, subocupación y trabajo en negro dan cuenta de la inestabilidad del mercado de trabajo en dicho periodo, como así también la disminución de los ingresos y del poder adquisitivo de la población (Boyer y Neffa, 2004).

Las ferias artesanales son un espacio de trabajo que no ha quedado exento a dichas repercusiones, aunque las secuelas no fueron equiparables ni tuvieron las mismas características en todos los ámbitos laborales. En el caso de los espacios públicos donde se comercializan productos artesanales es de destacar la percepción de los artesanos en relación a dos variables: nivel de ventas en el momento de la denominada "crisis 2001" y modificación del volumen de vendedores.

Crisis: "la amenaza" en las ferias

Según el registro que guardan los artesanos de las cinco ferias estudiadas, ubicadas en distintos puntos de nuestro país, el periodo comprendido entre diciembre de 2001 y julio de 2002 es identificado como momento de "crisis" no por encontrarse asociado a una baja significativa de las ventas sino por la posibilidad que ello sucediera, es decir, como "amenaza".

De acuerdo a lo relevado en las distintas entrevistas realizadas, aparece como un dato reiterativo el cambio en las características de los clientes de los espacios feriales. La baja del poder adquisitivo de la población generó, por un lado, la baja en los volúmenes de compra de quienes habitualmente recurrían a dichos espacios como proveedores de productos, y por otro, que sectores que anteriormente no recurrían al espacio ferial como ámbito para la obtención de ciertos bienes, frente a una coyuntura económica adversa, encontraron en dicho espacio la

posibilidad de acceder a un mercado de productos de menor valor. Paralelamente, la abrupta devaluación del peso argentino incitó el incremento del turismo internacional en nuestro país, por lo que las ferias más importantes de la ciudad de Buenos Aires (como la de Plaza Francia) se vieron favorecidas en el nivel de ventas. En el mismo sentido, las ferias del interior del país que convocan a turistas nacionales, frente a la disminución de argentinos que eligieron destinos internacionales y el aumento de aquellos que escogieron vacacionar en el país, no observaron grandes fluctuaciones en sus ventas (este ha sido el caso de las ferias de Villa Gesell y El Bolsón, según relatan los artesanos).

Es decir, en todos los espacios relevados los artesanos hacen mención a la transformación del perfil de los clientes dando cuenta de diferencias significativas dependiendo de la ciudad donde se encuentra ubicada cada feria, y a las distintas repercusiones económicas que por tal motivo se han dado lugar, las cuales no han sido necesariamente negativas.

De acuerdo a la percepción de los propios artesanos, también se observó el incremento en la cantidad de feriantes, lo cual repercutió en el perfil de los vendedores. Tres de cada cuatro artesanos encuestados sostienen que la cantidad de feriantes aumentó durante la crisis 2001 aunque señalan que dicho fenómeno se debió al incremento de manualistas y revendedores y no así de artesanos. El motivo del mismo, según los encuestados, fue el aumento de la desocupación, la disconformidad con anteriores situaciones de trabajo, y la intención de incrementar ingresos económicos.

Entonces, el arribo de revendedores y manualistas a ferias artesanales es un hecho que la mayoría de los encuestados asocian al periodo de crisis 2001. De esta forma se ha visto mutado el perfil de los feriantes, pero primordialmente se puso en riesgo la *identidad* de los autodenominados "artesanos". Estos trabajadores sostienen que la multiplicación de productos que no responden a las características de lo que se entiende por artesanía y la presencia de trabajadores que no comparten la "filosofía" asociada a la vida artesanal son los dos factores que alteran la forma en la que se presentan y posicionan frente a "otros", es decir, su *identidad*.

Sin embargo, de acuerdo a lo que registramos en el presente estudio, las crisis macroeconómicas no son las que mayores repercusiones tienen en los espacios feriales. Es decir, otros factores tienen repercusión en la percepción y/o vivencia de una merma en la venta de sus productos o "el riesgo que eso suceda". Uno de ellos, que hemos identificado en todas las ferias estudiadas, son los espacio-ambientales. Las relocalizaciones de los espacios feriales (por reestructuración de plazas, mejoramiento del espacio público, etc.) como así también la incidencia de condiciones climáticas adversas para actividades al aire libre (fines de semana consecutivos de lluvia, o temperaturas extremas) alteran el movimiento de la feria y la asiduidad de compradores.

¹¹ Esta afirmación dio lugar a múltiples discusiones entre las que se destacan los debates en torno al cuentapropismo "satisfacer" (Llach, 1978), y al carácter de subsistencia o acumulación de la informalidad (Belvedere *et al.*, 2000), entre otros.

Estos parecieran ser los factores que propician momentos que mayormente los artesanos reconocen como períodos de "crisis". En particular, los procesos de relocalización y/o "mejoramiento del espacio público" suponen un reacomodamiento de los feriantes en el territorio, perturbando la cotidianeidad a la que vendedores y clientes se encuentran habituados. Los períodos de reubicación temporaria alteran la construcción del espacio social. En la ciudad de La Plata, por ejemplo, cuando en el año 1997 el municipio dio cumplimiento a la Ordenanza 8209/93, donde se prohibía la "venta ambulante" en el Partido de La Plata con excepción de los puestos de venta de flores, se generaron fuertes conflictos entre vendedores que ejercen su actividad en el espacio público platense. Ello dio lugar a la restructuración de la feria artesanal de Plaza Italia, a la creación de nuevos puntos de ventas en distintos espacios verdes de la ciudad y a la sanción de reglamentaciones específicas para cada feria (Busso, 2007).

De todas maneras son los factores climáticos los que inciden más fuertemente en la concurrencia de feriantes, pero primordialmente en la cantidad de vecinos que se acercan a las ferias y por tanto en el volumen de ventas. En ese sentido una temporada con temperaturas extremas o condiciones climáticas claramente adversas para actividades al aire libre son asociadas entonces por los feriantes como períodos de crisis de la actividad.

Sin embargo, dado que la amplia mayoría de feriantes consultados obtiene ingresos exclusivamente del trabajo artesanal que desempeñan, es habitual que tengan dos tipos de estrategias frente a dichas coyunturas: o dedicar dichos períodos a la producción, y por tanto a la acumulación de stock, y vivir de los ingresos ahorrados en los períodos de mayores ventas; o buscar alternativas para ofrecer sus productos, siendo los comercios establecidos o la venta ambulante las soluciones que encuentran muchos de ellos para solucionar la merma temporal de ingresos. Es decir, a pesar de que se trata de los períodos que con mayor asiduidad los artesanos asocian a momentos de crisis, ellos mismos han logrado desplegar estrategias para revertir la baja de ingresos o la posibilidad que ello suceda.

Reflexiones finales: cuando las crisis son cotidianas

En resumen, cuando indagamos cómo son vividos los "momentos de crisis" al interior de las ferias artesanales, lo primero que observamos es que los artesanos asocian la palabra crisis a una multiplicidad de períodos, situaciones y factores causales no previstos al iniciar la presente investigación. Como ha quedado expuesto, ellos consideran dos tipos de factores generadores de mermas en sus ingresos, o de la posibilidad que ello suceda: macroeconómicos-sociales y espacio-ambientales, los cuales provocan una modificación del perfil de los clientes y/o de los feriantes.

Más allá de las estrategias puntuales que desarrollan los actores para prevenir la merma de ingresos asociada a los períodos de crisis, observamos que en ellos se establecen nuevas

disposiciones espaciales y comerciales, nuevas relaciones de poder, nuevas disputas por el espacio público. En otras palabras, se atraviesa un proceso de resignificación y construcción de la identidad de estas ferias artesanales y del colectivo de trabajadores que en ellas ejercen su actividad laboral.

Dichos períodos, por tanto, dan lugar a que los referenciales identitarios de los artesanos se vean amenazados y reapropiados por otros vendedores a partir de que el espacio de trabajo se encuentra interpelado por la presencia de nuevos actores, lo cual se internaliza y hace visible a través de disputas y conflictos internos.

Por un lado identificamos la alusión a la presencia de nuevos feriantes, los cuales ofrecen manualidades o revenden productos industrializados, y se instalan en la feria ya sea compartiendo un puesto con feriantes establecidos, ya sea en los alrededores del espacio ferial exponiendo sus productos en mantas sobre el piso; y por otro lado hicimos mención a la concurrencia de nuevos clientes. Ambos actores reconfiguran el territorio, establecen nuevas y distintas relaciones sociales, y disponen nuevas relaciones de poder.

Es decir, en este artículo hemos presentado cómo los artesanos perciben y vivencian los períodos de crisis en tanto amenaza: a sus ingresos, a su actividad o, en otras palabras, a su identidad laboral.

A su vez observamos que dichos trabajadores movilizan estrategias para contrarrestar las consecuencias económicas de los períodos de crisis pero poco pueden hacer para revertir los riesgos "no económicos" ante la amenaza generada por los "recién llegados".

En fin, los períodos denominados "de crisis", para los trabajadores, en términos económicos, pueden no significar más que una amenaza, pero sin embargo, se internalizan en el espacio ferial modificándolo sustantivamente y provocando cambios tanto en su estructura y funcionamiento, como en la relación entre feriantes y en la conformación de la propia subjetividad de los actores. Es decir, dichos períodos acarrear crisis identitarias que se manifiestan en la redefinición y reapropiación de ciertos referenciales identitarios y particularmente del espacio de trabajo. A partir de su mutación, los artesanos dejan de recurrir a él en su carácter de referencial, pasando a ser el ámbito para la confrontación y disputa entre identificaciones sociales.

Referencias

- ADAMINI, M.; BUSO, M.; CAFFERATA, V.; DELEO, C. y GALLO, M. 2010. Las crisis en el espacio ferial: un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina. *Revista Question*, 27:1-17. Disponible en: www.perio.unlp.edu.ar/question. Acceso en: 03/10/2011.
- ALTSCHULER, B.; JIMÉNEZ, C. 2005. Se vende el pasado: la "feria paralela" de Parque Lezama". In: CONGRESO DE ASET, 7, Buenos Aires, 2005. *Anales...* Buenos Aires, CD-ROM.
- BELVEDERE, C.; CARPIO, J.; KESSLER G.; NOVACOVSKY, I. 2000. Trayectorias laborales en tiempos de crisis. In: J. CARPIO, E. KLEIN; I. NOVACOVSKY, *Informalidad y exclusión*. Buenos Aires, FCE/SIEMPRO/OIT, p. 319-329

- BOYER, R.; NEFFA, J.C. 2004. *La economía argentina y su crisis 1976-2001: visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores/CEIL-PIETTE, 761 p.
- BUSO, M. 2004. *Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva: un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)*. Buenos Aires, Argentina. Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires, 238 p.
- BUSO, M. 2005. Trabajo informal: entre teoría y experiencia. In: JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL, 3, Buenos Aires, 2005. *Anales...* Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, CD.
- BUSO, M. 2006. El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico. In: J.C. NEFFA; P. PÉREZ (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables: desafíos para el diseño de políticas públicas*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE del CONICET, p. 139-157
- BUSO, M. 2007. *Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?* Buenos Aires, Argentina. Tesis doctoral. Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, 396 p.
- BUSO, M.; ADAMINI, M.; CAFFERATA, V.; DELEO, C.; GALLO, M. 2010. Cuando las crisis permean o eluden espacios laborales "atípicos": un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina. In: JORNADAS NACIONALES SOBRE ESTUDIOS REGIONALES Y MERCADO DE TRABAJO, La Plata, 2010. *Anales...* La Plata, CD.
- BUSO, M.; ADAMINI, M.; CAFFERATA, V.; DELEO, C.; GALLO, M. 2009. Crisis y después... Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales. In: CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA, XXVII, Buenos Aires, 2009. *Anales...* Buenos Aires, CD.
- BUSO, M.; ADAMINI, M.; CAFFERATA, V.; DELEO, C.; GALLO, M. 2008. Feriantes y artesanos frente a cotidianeidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas. In: JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP LA PLATA, V, La Plata, 2008. *Anales...* La Plata, CD.
- BUSO, M.; GORBAN, D. 2003. Viejas pero novedosas formas de supervivencia: trabajar en la calle. Cartoneros y feriantes después de la "oleada neoliberal". In: CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO (ASET), VI, Buenos Aires, 2003. *Anales...* Buenos Aires, CD.
- CARPIO, J.; KLEIN, E.; NOVACOVSKY, I. (comps.) 2000. *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires, FCE/Siempro/OIT, 372 p.
- CHÁVEZ MOLINA, E.; RAFFO, M.L. 2003. El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense: lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes. In: CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, 6, Buenos Aires, 2003. *Anales...* Buenos Aires, CD.
- DE LA PRADELLE, M. 1996. *Les vendredis de Carpentras*. Fayard, Paris, 374 p.
- DE SOTO, H. 1990. *El otro sendero*. FUNDES, Bogotá, 317 p.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. [s.d.]. Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>. Acceso en: 01/07/2011.
- GORBAN, D. 2002. Cartoneros y cirujas: trabajadores en la basura. In: JORNADAS DE COMUNICACIÓN Y CULTURA, II, General Roca, Rio Negro (Arg), 2002. *Anales...* General Roca, Universidad Nacional del Comahue, CD.
- GORBAN, D.; BUSO, M. 2003. La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo. In: CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO, IV, La Habana, 2003. *Anales...* La Habana, CD.
- LLACH, J.J. 1978. Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico*, 17(68):539-591.
- PANIGO, D.; TORIJA ZANE, E. 2004. Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación. In: R. BOYER; J.C. NEFFA, *La economía argentina y su crisis 1976-2001: visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores/CEIL-PIETTE, p. 39-86.
- PERSIA, J. 2010. El desempeño del Sector Informal Urbano en el último cuarto del siglo XX. In: M. BUSO; P. PEREZ (coords.), *La corrosión del trabajo: estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires, Miño y Davila/Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE, p. 39-74.
- PIRENNE, H. 1960. *Historia económica y social de la Edad Media*. México, Fondo de Cultura Económica, 193 p.
- PORTES, A. 1995. *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México, FLACSO, 251 p.
- RAPOPORT, M. 2004. Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 1930. In: R. BOYER; J. C. NEFFA, *La economía argentina y su crisis 1976-2001: visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires, Miño y Dávila editores/CEIL-PIETTE, p. 29-38.
- SOUZA, P.; TOKMAN, V. 1995. El sector informal y la pobreza urbana en América Latina. In: V. TOKMAN (comp.), *El sector informal en América Latina: dos décadas de análisis*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 419-462.

Submetido: 07/10/2011

Aceito: 09/10/2011